

TOLEDO HISTORICO

CONSTANTES GEOGRAFICO-HISTORICAS (1)

Por FERNANDO JIMÉNEZ DE GREGORIO

Académico de Número de la Real de Bellas
Artes y Ciencias Históricas de Toledo.

I

Resulta imposible hacer una charla de unos minutos, como esta que ahora comienzo, aunque sea un resumen de la historia de Toledo: Su análisis nos llevaría muchas horas, pero necesitamos conocer su pasado, saber qué significa esta ciudad en donde vivimos, en la que trabajamos y en la que pasan nuestros días alegres o tristes.

Cuando recorremos a diario sus calles angostas y remansamos nuestro paseo en sus reducidas plazas, nos tropezamos con sus impares monumentos, por fuerza nos preguntamos siempre: ¿Y esto qué es, qué significa, por qué es así? A esto quisiera, dentro de mi modestia, responder esta noche.

En la geografía y en la historia, hay unas constantes, algo que se debe a unas causas y que mientras se dan producirán efectos iguales o similares. A esas constantes está sujeto todo hecho geográfico e histórico, y Toledo es un portentoso hecho histórico, una aleccionadora realidad geográfica. Estas constantes son las que brevemente vamos a considerar, y con ello responder a las preguntas que nos hacíamos antes.



II

CONSTANTES GEOGRAFICAS

Por estar asentado Toledo en un ingente peñón, aprovechado su valle por el río Tajo que le circunda en casi su totalidad, y teniendo por ello una fácil defensa, es natural que los hombres de todos los tiempos, especialmente los de la antigüedad más insegura, escogieran este solar, peñasco, de variada topografía, en donde dentro de él hay cerros, valles y reducidas mesetas para su asentamiento. El peñón toledano se ve tajado por arroyuelos que modelan el relieve, acentuando su variedad. Sobre este suelo difícil, vario, de agria topografía, se van construyendo primero las cuevas, luego las chozas, por último las viviendas como hoy, poco más o menos las conocemos. Por necesidad el hombre primitivo se adaptó como pudo a este suelo ingrato. Los primeros núcleos de vivienda estarían en lo que hoy es San Román y el Alcázar, que son las cúspides que encuadran un valle interior, el más importante de Toledo después, al borde de los arroyuelos, siguiendo su accidentado curso, prosiguieron las viviendas. Por ello,

(1) Del discurso pronunciado en la I Semana de Cultura Popular.
Toledo, 1959.

los arroyos fueron las primitivas calles y así los ejes de aquel poblado fueron, por ejemplo, uno de esos arroyos, el que bajaba por lo que hoy es calle del Nuncio Viejo, Arco de Palacio, calle de las Fuentes y de Barrés, al que se unía el que sigue hoy la calle de las Tornerías.

Sobre esta base muy accidentada y de limitado espacio se levantó su historia. La gran variedad de niveles impone esa sensación de tobogán, por nombrarlo con una expresión gráfica, y su limitado espacio la necesidad de aprovechar éste, de conceder poco a la calle que en los primitivos tiempos no tiene la función que hoy y, por último, la elevación de sus construcciones.

Aquí, pues, tenemos las constantes geográficas: *Diversidad de niveles y limitación especial*. Por ello Toledo es así y no puede ser de otra manera. El hombre toledano ha tratado, en su lucha contra el medio, de vencerle y lo ha conseguido plenamente, porque no otra cosa demuestra la permanencia de la actual ciudad en un espacio ya, desde el punto de vista geográfico e histórico, superado. Cuando todas las antiguas ciudades: Atenas, Roma, París, Viena, Barcelona, León, tienen su parte vieja y nueva, Toledo es *totalmente ciudad vieja y habitada*; esta es otra de sus constantes.

Toledo surge en una zona de máxima diferenciación geográfica, en donde intervienen factores decisivos: el Peñón, el río, la Vega y a estos tres se une su *posición central* en la Carpetania, primero, después en Castilla y por último en España.

Todas estas constantes y factores geográficos contribuyen a explicar su permanencia en la historia.



III

CONSTANTE DE INDEPENDENCIA

Cuando una comunidad, en este caso Toledo, busca en la difícil geografía peninsular un solar como el nuestro, es que sus habitantes aspiran a mantenerse libres y, en el peor de los casos, mantener su independencia. Hay en la historia de Toledo una constante *independista*, y si no es posible, de *rebeldía* contra la dominación exterior.

Esto se observa en la oposición a los cartagineses y romanos, en los gestos de inútil rebeldía contra éstos, ya ocupada la ciudad. Pero los movimientos independista y rebeldes se acentúan contra la dominación musulmana. Recordemos el terrible castigo dado por el Emir Aljakan en el siglo IX en la conocida Jornada del Foso, en donde cayó lo mejor de los mozárabes.

No es extraña esta rebeldía toledana contra el Islam,